

Juárez después de la guerra

Tabla de contenido

De cómo la policía y los políticos escogieron al ganador de la guerra en Juárez.....	3
Sinaloa versus Juárez.....	3
Los "Garantes"	4
Primero fisuras; luego ruptura.....	5
Hacia un nuevo equilibrio?.....	7
Pandilla Barrio Azteca lista a dar el paso al narcotráfico internacional.....	9
Volando "cometas" expandiendose hacia un "mundo libre"	9
La operación de Barrio Azteca en Juárez	10
El nuevo Barrio Azteca	11
El modus operandi del Barrio Azteca	12
¿Nuevos distribuidores internacionales?	14
La policía usa fuerza bruta para romper con el sitio del crimen organizado sobre Juárez.....	15
Estudio de caso: Víctor Ramón Longoria Carrillo.....	16
"No muy amable aún"	16
Ciudad Juárez: mapeo de la violencia	19

De cómo la policía y los políticos escogieron al ganador de la guerra en Juárez

Por Steven Dudley



del poder en México.

Para muchos analistas del crimen organizado, el enfrentamiento en Juárez, que cobró la vida de cerca de 10.000 personas en un período de cuatro años, fue una guerra de titanes: el Cartel de Juárez contra el Cartel de Sinaloa. Pero más allá de ese análisis está la cuestión más compleja sobre quién mueve los hilos

Esta cuestión se complica aún más en Juárez, una ciudad fronteriza donde varias capas de traficantes de influencias siguen buscando imponer su voluntad, los unos sobre los otros, para controlar esta lucrativa plaza. Éstos incluyen grandes grupos criminales, policías locales y federales, el ejército, la Oficina de la Procuraduría General de la República, los políticos y las pandillas.

Sinaloa versus Juárez

Según cuenta la historia, a principios de 2008, el Cartel de Sinaloa acorraló al Cartel de Juárez en la ciudad y luego utilizó una estrategia de golpes sorpresa para atacarlo dentro de los límites de la ciudad (Para un recuento completo de este tema, consulte acá). Después de tomar el control de los mayores corredores de tráfico de drogas en las afueras de la ciudad, sicarios profesionales, conocidos por el nombre de "Gente Nueva" o "Recién llegados", atacaron al sistema de generación de dinero del Cartel de Juárez: los centros de distribución de drogas y sus refugios.

Algunos análisis empíricos parecen confirmar esto. Un estudio realizado por Carlos Vilalta y Robert Muggah, que marcó las zonas más violentas de la ciudad en 2009 y 2010, encontró una fuerte concentración de los homicidios en las zonas más pobres, donde imperan los centros de expendio de drogas.

Después de perder algunos de sus principales centros de generación de dinero, los cada vez más desesperados miembros del Cartel de Juárez recurrieron al secuestro y a la extorsión para financiar su lucha. (El estudio de Vilalta y Muggah pone de manifiesto que las áreas de "la clase media" también fueron atacadas).

Esta violencia contra la clase media enfrentó a los habitantes locales contra el Cartel de Juárez y sus agentes, lo que los hizo blancos más fáciles para las autoridades. Decenas de agentes de alto nivel del Cartel de Juárez fueron asesinados o arrestados. Los cabecillas del Cartel de Juárez huyeron y se dividieron. El Cartel de Sinaloa se instaló en puestos de poder y desde entonces ha impuesto su voluntad en la ciudad.

Pero este análisis se queda corto en dos frentes: el primero tiene que ver con la violencia entre pandillas en Juárez. La ciudad cuenta con unas 900 pandillas, muchas de las cuales sirven de carne de cañón para las organizaciones narcotraficantes internacionales, pero muchas otras permanecen como operadores independientes que tratan de explotar el creciente mercado local de drogas.

En mayo de 2010, en el apogeo de la violencia, el comandante de la policía Facundo Rosas Rosas afirmó a InSight Crime que la mayoría de los enfrentamientos eran entre estas bandas enfrentadas por el control del nivel más bajo del "territorio", y que una parte estaba relacionada con la guerra entre los carteles, pero otra parte no.

El segundo frente, debemos tener en cuenta el papel de los actores estatales, especialmente políticos, fiscales, policías y comandantes militares - los denominados "garantes" del bajo mundo criminal.

Los "Garantes"

Cuando el Cartel de Sinaloa le declaró la guerra al Cartel de Juárez en 2008, lo hizo poniendo una "narco-manta" en un monumento a los policías caídos. El texto de la tela —titulado "Para los que no creyeron"— enumeraba los nombres de cuatro policías que habían sido asesinados. Otra sección del texto —titulada "Para aquellos que todavía no creen"— era una lista de otros 17 oficiales que estaban aún con vida. Todos eran supuestamente miembros de La Línea, brazo armado del Cartel de Juárez.

Estos agentes de policía fueron, en muchos sentidos, los garantes del orden en el mundo criminal de Juárez. Por un precio, proporcionaron protección física para el personal, los bienes y servicios ilegales, y un mínimo de garantía de que nadie iba a

procesar a este personal protegido. Controlarlos significaba controlar el mundo criminal. Retirarlos, como empezó a ocurrir desde el comienzo mismo de la violencia, trajo como resultado el caos.

El tradicional agente de poder, el Cartel de Juárez, había establecido el equilibrio en la ciudad mediante el pago a estos garantes. Cooptaron a la clase política local, como alcaldes, diputados de la ciudad y del estado, y la policía: La Línea se alimentó casi exclusivamente de policías activos y retirados. También dejó impotente a la Oficina de la Procuraduría General de Chihuahua, o lo que es peor, dependiendo de a quién se le preguntara.

Por su parte, el Cartel de Sinaloa dependía de otros garantes, a saber, los miembros de las fuerzas armadas y la policía federal. (El recuento más completo de esta tendencia puede encontrarse en "Los Señores del Narco" de Anabel Hernández; vea también el informe especial de 2010 de National Public Radio, que en parte se basa en la información de Hernández).

Sin embargo, ya fueran federales o locales, estos garantes también tenían su propia dinámica, sus propios líderes, su propia inercia y sus propias batallas. Hubo, sin duda, una tensión natural entre estos garantes en Juárez. Los altos mandos, los políticos de más alto nivel y otros agentes políticos, querían que les pagaran más que a los mandos medios y bajos. Los niveles más bajos, es decir, los comandantes de la policía de nivel medio e investigadores, naturalmente se sintieron dejados de lado.

Esta tensión puede ayudar a explicar en primer lugar porque surgió La Línea. El grupo era, en esencia, la forma como la policía garantizaría que recibiría su justa parte. No es una coincidencia que los otros brazos armados vinculados a las fuerzas de seguridad, como los Zetas, surgieran casi al mismo tiempo. Al igual que La Línea, desde el principio sintieron la necesidad de contar con su propia estructura, nombre y reglas. De esta forma se podría garantizar una mayor rentabilidad por su trabajo.

Primero fisuras; luego ruptura

Hay muchas opciones de donde elegir a la hora de identificar el detonador de la violencia en Juárez. Para algunos, la batalla se remonta a 2004, cuando algunos individuos sospechosos de trabajar para Sinaloa y "El Chapo" Guzmán, mataron al líder del Cartel de Juárez, Rodolfo Carrillo Fuentes. El Cartel de Juárez respondió matando al hermano de Guzmán.

Pero ese conflicto pareció menguar, al menos durante un tiempo, y los miembros de ambos carteles continuaron operando en la zona. Lo que es más, La Línea parecía garantizarles el negocio, tanto al Cartel de Juárez como al Cartel de Sinaloa, recolectando lo que se conoce como "piso", o un peaje, de ambos grupos sobre la mercancía movilizada a través del Valle de Juárez.

Más fisuras comenzaron a abrirse en 2006, cuando un exagente de alto rango de la policía se separó del jefe de La Línea, alias "JL". Así comenzó una pugna entre las grandes organizaciones criminales para obtener el control del mayor número posible de garantes (vea "La Fábrica del Crimen" de Sandra Rodríguez). En medio de esta lucha, como cuenta otra versión, el Cartel de Juárez comenzó a compensar en exceso a los altos mandos de esta estructura, lo cual enfureció a los miembros de los mandos medios y bajos, alimentando así las fisuras.

Al mismo tiempo, Juárez incorporó un nuevo componente: Barrio Azteca, una poderosa pandilla callejera que controlaba el sistema penitenciario y las redes de distribución en la calle. Este nuevo actor trató de imponer orden en la vieja guardia, estableciendo una estructura de rendición de cuentas claras y una jerarquía militar. El Cartel de Juárez también trató de monopolizar el control de la zona y algunas de sus nuevas fuentes de ingresos, principalmente la distribución local de droga y la extorsión.

El resultado de estas diversas dinámicas fue una ruptura total. Algunos miembros de La Línea se alinearon con el Cartel de Sinaloa. Este último también incorporó elementos de la policía federal y el ejército en su esquema, y estas fuerzas proporcionaron un impulso increíble al grupo cuando llegaron a la ciudad.

La evidencia respecto a esta alianza es anecdótica. Sin embargo, cuando las fuerzas armadas y la policía federal llegaron en 2008, había una escalada de niveles de violencia; en lugar de aplacar la situación, la violencia se agravó mientras que estos dos actores federales permanecieron en Juárez. Este periodo vio el encarcelamiento masivo de Aztecas y la captura de varios miembros de alto nivel de La Línea.

El cartel de Juárez pudo mantener a raya a los de Sinaloa mientras mantuvo el control de los garantes de alto rango. Sin embargo, en el periodo comprendido entre 2008 y 2011, los garantes del Cartel de Juárez cambiaron constantemente: la policía municipal y estatal fueron depurgadas, reagrupadas y ahora están siendo repurgadas de nuevo en menor escala; los gobiernos municipales y estatales tuvieron elecciones y están llenos de funcionarios recientemente elegidos y recientemente nombrados; la Oficina de la Procuraduría General del Estado ha cambiado de personal en los niveles directivos superiores y medios.

Los garantes también estaban en la mira. Como lo prometió, el Cartel de Sinaloa eliminó a siete agentes de la policía e de quienes aparecían en el panfleto de quienes

"todavía no creen". Los otros "ejecutables" de la lista, como se los conoció en Juárez, huyeron. Otros 200 miembros de la policía cayeron muertos durante la violencia, según el excelente relato que hace Sandra Rodríguez de este enfrentamiento en su libro, "La Fábrica del Crimen". Sinaloa también atacó a los altos mandos, en particular a la Oficina del Procurador General y a otros operarios judiciales, entre ellos Mario Ángel González, hermano de la procuradora general estatal, Patricia González. Mario González fue asesinado después de ser secuestrado y enfrentar un interrogatorio grabado en vídeo, en el que admitió ser parte de La Línea. El sobrino de Patricia González también fue asesinado en un misterioso incidente.

En el proceso, el Cartel de Juárez perdió su influencia, y la marea cambió a favor de Sinaloa. En 2011, la suerte estaba echada y funcionarios de inteligencia llamaban vencedor a Sinaloa.

¿Hacia un nuevo equilibrio?

El caótico estado de las organizaciones delictivas en Ciudad Juárez hace que sea difícil determinar si la ciudad se está moviendo hacia un nuevo equilibrio, o si vaga sin rumbo hacia la violencia y reacomodamiento.

Estadísticas recientes sugieren lo primero. El año pasado fue el periodo de 12 meses menos violento desde 2007, con un registro de 740 asesinatos del gobierno estatal. Los niveles de homicidios son una quinta parte de lo que eran a principios de 2011.

Naturalmente, algunos analistas y autoridades se han centrado en los grupos criminales para explicar el por qué de la acelerada caída en los homicidios. El sentimiento común es que el Cartel de Sinaloa y sus agentes locales han establecido control sobre varios corredores principales de la ciudad con el soborno de los garantes suficientes para dominar la plaza.

Prueba de ello, afirman los analistas de inteligencia y los agentes encubiertos, es que el cartel está cobrando "piso". Este es el impuesto que se les cobra a otras organizaciones que utilizan su territorio para hacer negocios, comúnmente es pasar drogas ilegales a través de la zona. Los funcionarios gubernamentales de inteligencia le dijeron a InSight Crime que habían capturado recientemente a miembros de la Familia Michoacana, rival de Sinaloa, moviendo drogas a través de Ciudad Juárez, y que cuando se les interrogó, los sospechosos dijeron que estaban pagando piso al Cartel de Sinaloa.

Pero, ¿es sostenible este nuevo equilibrio? El nuevo orden no es igual al antiguo. Los garantes de Sinaloa son los que están cambiando ahora, lo que podría dejarlos vulnerables a los desafíos del Cartel rival de Juárez, e incluso frente a un grupo

emergente como Barrio Azteca. El ejército ya no tiene presencia, y la policía federal está reduciendo su papel.

Adicionalmente, Sinaloa ya no puede contar tampoco con los garantes locales tradicionales. Algunos permanecen bajo la influencia del Cartel de Juárez, que todavía acecha y amenaza con incursionar de nuevo en la ciudad.

Otros parecen estar cambiando de uniforme, literalmente. La policía municipal, antes el garante fundamental de Juárez, es ahora un comodín. Su jefe, Julián Leyzaola, ha demostrado una determinación sin precedentes. La Oficina del Procurador General estatal está trabajando en estrecha colaboración con las autoridades federales de México y con autoridades estadounidenses, y debilitando lo que queda de La Línea en la ciudad.

Pero los avances son inestables, especialmente después de un largo periodo de violencia extrema. Esta violencia estalló con tal fuerza —pasando de unos 300 homicidios por año a más de 3.500 en 2010— que hasta el más optimista de los residentes de Juárez parece estar esperando que comience la siguiente ronda de enfrentamientos.

Pandilla Barrio Azteca lista a dar el salto al narcotráfico internacional

Por Steven Dudley



Barrio Azteca, pandilla carcelaria nacida en el sistema penitenciario de Texas, se está convirtiendo en un importante jugador en el mundo del hampa mexicano y en el factor X en la batalla por Ciudad Juárez, dijeron a InSight Crime miembros de la fuerza pública mexicana, oficiales de inteligencia y analistas.

El grupo cuenta con nada más y nada menos que 5.000 miembros sólo en el área de Juárez. Trabaja con una multitud de pandillas pequeñas de la ciudad, y ha asumido un papel más permanente en el movimiento de drogas a través de la frontera, desde que los miembros de la tradicional familia poderosa, los Carrillo Fuentes del famoso Cartel de Juárez, dejaron vacante el área debido a enfrentamientos con el Cartel de Sinaloa.

La batalla dejó una cicatriz en la ciudad y sacudió el mundo criminal mexicano. Su naturaleza multidimensional hace que sea difícil de descifrar, aún cuando su primera etapa parece estar alejándose en el espejo retrovisor.

Aparentemente, la lucha enfrentó a las organizaciones criminales de Juárez y Sinaloa entre sí (vea De Cómo la Policía, y los Políticos Escogieron al Ganador de la Guerra en Juárez). Juárez utilizó su brazo armado, La Línea, el cual está compuesto por oficiales y ex oficiales de policía. Sinaloa envió a los llamados Gente Nueva o "Recién Llegados," asesinos profesionales salidos en su mayoría de las filas de la policía federal y el ejército.

Tanto Gente Nueva como La Línea atrajeron miembros rasos de las pandillas locales para alimentar sus unidades: los Mexicles y los Artistas Asesinos trabajaban con Gente Nueva y Barrio Azteca con La Línea. Para el Cartel de Juárez, Barrio Azteca fue un socio apropiado.

Volando “cometas” y expandiéndose hacia el “mundo libre”

Barrio Azteca comenzó en 1986 en las cárceles de El Paso, donde se ganó una reputación de ser un grupo organizado, disciplinado y ferozmente leal a los suyos.

Según una acusación federal de Estados Unidos en 2011 contra de 35 miembros Azteca, el grupo se refiere a sí mismo como “Familia Azteca” y exige que sus miembros den prioridad a los negocios de la pandilla sobre cualquier otro asunto.

Impone un conjunto de “reglas sagradas” que establecen jerarquías, los medios de ascenso y disciplina para aquellos que desobedecen. Los castigos se imparten a los miembros y sus familias por igual. La acusación federal dice que Barrio Azteca mató a la hijastra de un miembro que quien creían cooperaba con la policía, y la esposa y padres de otro presunto informante también fueron secuestrados y asesinados.

Su dura imagen ayudó a Barrio Azteca a expandirse por todo el suroeste y el noroeste. Según una evaluación de la amenaza que suponen las pandillas realizada por el FBI en 2011, Barrio Azteca tiene células en Massachusetts, Pennsylvania y Texas, y controla la distribución de drogas en la ciudad fronteriza de El Paso. Las autoridades de Texas dicen que también opera en Nuevo México, y cuenta con más de 3.000 miembros en Estados Unidos.

Los líderes en las cárceles se comunican a través de los servicios postales oficiales y por teléfono, y utilizan a familiares y amigos para pasar mensajes codificados llamados “cometas” que pasan órdenes a aquellos en el “mundo libre”.

Las autoridades de Texas dicen que Barrio Azteca era tan efectivo que trabajaba como una extensión del Cartel de Juárez. Sus miembros “facilitan el movimiento de personas y drogas en Estados Unidos, consiguen armas, vehículos, y otros materiales para el cartel, y llevan a cabo actos de violencia y otras actividades criminales en nombre del cartel”, según la Evaluación Nacional de la Amenaza de las Pandillas en Texas de 2011.

Barrio Azteca opera a ambos lados de la frontera, aunque los líderes de la organización se encuentran en las cárceles de Estados Unidos. La acusación federal cita a un miembro diciéndole a otro, en una conversación telefónica, que “el dinero se hace en el ‘sur’, pero el poder está en Estados Unidos”.

La operación de Barrio Azteca en Juárez

No está claro cuándo Barrio Azteca comenzó a operar en grandes números en Juárez. Lo cierto es que el grupo se expandió después de 1996, cuando Estados Unidos cambió las leyes de inmigración y comenzó a deportar en masa a los inmigrantes ex convictos, hacia lugares como México. Al igual que los países del Triángulo del Norte de Centroamérica, México recibió a miles de miembros de pandillas que han fortalecido su presencia y ampliado su alcance a través de las fronteras. (Para una explicación más a fondo de este fenómeno, vea “Pandillas, Deportación, y Violencia en Centroamérica.”)

Un exdirector de una prisión en Chihuahua, Gustavo de la Rosa, dijo que a comienzos de 2000 Barrio Azteca comenzó ejerciendo control, con precisión y disciplina, en las cárceles de aquel estado. Los miembros de Azteca están rapados, y deben seguir estrictas reglas sobre el consumo de drogas. Este modus operandi impresionó a los poderes locales —la Organización Carrillo Fuentes, también conocida como Cartel de Juárez— que por la misma época comenzaron a utilizar a los Aztecas como sicarios.

Durante la guerra con el Cartel de Sinaloa, la cual comenzó en 2007, este papel le costó caro a Barrio Azteca: miles de personas murieron en los enfrentamientos en los años que siguieron, muchos de ellos Aztecas, dijeron oficiales de inteligencia a InSight Crime. Los principales líderes de Barrio Azteca fueron encarcelados o huyeron a otras áreas. De los 35 líderes acusados, nombrados en la acusación federal de 2011, por ejemplo, sólo dos siguen en libertad, y 24 se han declarado culpables.

En muchos sentidos, Barrio Azteca cavó su propia tumba. Fue el grupo responsable de matar a 15 adolescentes en una fiesta en enero de 2010, un evento que explotó en la cara del gobierno mexicano cuando el entonces presidente Felipe Calderón insinuó que los adolescentes asesinados estaban vinculados al crimen organizado. Esto precedió una segunda acumulación masiva de tropas federales, cuyo principal objetivo sería Barrio Azteca y el brazo armado del Cartel de Juárez, La Línea, que muchos percibieron como la más violenta de las facciones en guerra.

El 13 de marzo de 2010, los miembros de Barrio Azteca siguieron dos vehículos con placas diplomáticas que salían de una fiesta de cumpleaños, y los emboscaron, asesinando a un funcionario del consulado de Estados Unidos, a su esposa, y al esposo de otra funcionaria consular. El incidente intensificó los esfuerzos de Estados Unidos y presionó al gobierno mexicano para que persiguiera a Barrio Azteca en Juárez.

Sin embargo, los Aztecas también fueron burlados por sus rivales. Un funcionario de inteligencia mexicano —que, como los demás en esta historia, pidió el anonimato porque no está autorizado a hablar con los medios de comunicación— dijo que había varios elementos claves distintivos que dieron a Gente Nueva una ventaja táctica y operativa. El grupo tenía más entrenamiento y mejor armamento. También era más disciplinado, utilizaba viejos modelos de vehículos y evitaba las actividades nocturnas.

El nuevo Barrio Azteca

Los Aztecas parecen haber aprendido algunas valiosas lecciones de los años en batalla, y adquirieron una experiencia que puede hacerlos la fuerza más poderosa de la región, en los próximos años. Ellos ahora utilizan autos más viejos y unidades mejor entrenadas, según las declaraciones de funcionarios de inteligencia mexicanos. Tal vez lo más importante es que parecen estar redefiniendo su relación con sus antiguos jefes.

Vicente Carrillo Fuentes, líder de vieja data del Cartel de Juárez, se ha evadido y es posible que esté retirado. Se dice que otros miembros de la familia y organización criminal se están disputando la corona. Numerosos miembros de La Línea también fueron asesinados o arrestados y, junto con la familia Carrillo Fuentes, se cree que los sobrevivientes se esconden en el vecino estado de Sonora

Lo que queda de la estructura en Juárez es los Aztecas. Ellos ocupan su tradicional territorio en los barrios orientales, y controlan una porción del extremo suroeste de la ciudad, cerca de la cadena montañosa que sobresale del terreno predominantemente llano, como lo muestra un mapa de las agencias de inteligencia de México obtenido por InSight Crime.

Allí ellos controlan el mercado local de distribución de drogas, la extorsión, el tráfico de personas y otros negocios ilegales menores. Ellos ganaron participación en algunos de estos negocios durante el tiempo que trabajaron con el Cartel de Juárez, en un proceso que Southern Pulse llama “transferencia de tecnología criminal”. Su dominio, si no su presencia, es total en estas áreas.

Modus operandi de Barrio Azteca

Se estima que Juárez tiene unas 900 pandillas en operación, que varían en tamaño; desde 20 hasta los casi 5.000 miembros de Barrio Azteca. Las pandillas en las zonas controladas por los Aztecas operan bajo su competencia, formando parte de un elaborado y disciplinado sistema para hacer dinero, que se asemeja a una franquicia local bien gestionada.

En la cúspide de Barrio Azteca están los generales (conocidos como “Capo Mayor” en Estados Unidos) que buscan controlar desde arriba hacia abajo. Ellos son mayores, entre 45 y 50 años, y “condenados a cadena perpetua”, dicen funcionarios de inteligencia. Se trata de un pequeño grupo: dos o tres en la cárcel; cinco o seis en el “mundo libre”. Ellos manejan el grupo de manera colegiada. Todas las decisiones deben tomarse por consenso. Si no hay consenso significa que no se toman medidas.

Por debajo de los generales están los capitanes. Estos son mandos medios que dirigen las “mini-plazas” para generar ingresos. Ellos están en deuda con los

generales en todo sentido. Su principal tarea en este esquema es cobrar a los tenientes y llevar los libros de contabilidad.

Los tenientes, por su parte, tienen numerosos sargentos. Estos sargentos son una mezcla de Aztecas y no Aztecas. Ellos reciben órdenes de los tenientes que, dependiendo de la zona, solicitan una cuota semanal fija a estos operadores del hampa local. Los sargentos a su vez emplean a los llamados "indios," o soldados, para recolectar estos dineros. A medida que el ingreso se pasa hacia arriba, cada nivel toma su parte.

Los flujos de ingresos se dividen en dos grandes bloques. Por un lado, está la distribución local de droga, que las autoridades estiman que representa un poco más de la mitad de los ingresos locales del grupo. Por otro lado, está todo lo demás: desde la extorsión hasta el tráfico de personas, el robo de vehículos y el tráfico de armas.

Los ingresos de los Aztecas son significativos, y ellos han desarrollado formas para socavar los esfuerzos de la policía para frenar el ritmo de regeneración y crecimiento. La mayoría de las ventas de droga, por ejemplo, ahora se entregan directamente al consumidor. Los pedidos se hacen por teléfono utilizando un lenguaje codificado que suena como una orden de comida rápida: "pollo asado" significa una orden de corte de cocaína; "pollo crudo" es una orden de cocaína pura para cocinar y revender como un derivado.

La orden es enviada por medio de numerosos mensajeros en carros o en motos, e incluso en bicicletas. Estos "indios" a menudo son menores de edad y llevan un poco más de un par de dosis, así, si son capturados, no serán procesados. (La ley mexicana define dosis personal a aquellos que porten, por ejemplo, menos de 5 gramos de marihuana —vea artículo 479 de la ley aquí—; la misma define la "intención de distribuir" como llevar 1.000 veces la cantidad de dosis personal.

Quienes son capturados y procesados caen en una especie de red diferente: las cárceles de México. Aquí puede ser donde Barrio Azteca está en su elemento. En las cárceles de Juárez, los Aztecas tienen un general, un jefe militar, y un representante de relaciones públicas. En una visita, un funcionario del gobierno recordó que el hombre de relaciones públicas de Barrio Azteca, y no el director de la cárcel, le dio el tour oficial.

"El director [de la cárcel] dijo que ellos tenían su propio sistema", le comentó el funcionario a InSight Crime.

El visitante dijo que la zona de los Aztecas estaba limpia y ordenada. La contrastó con el desordenado patio de los Mexicles/Artistas Asesinos, el cual, él dijo que estaba muy sucio y caótico.

La diferencia es crucial, especialmente para los novatos. Como nuevos internos, sus pensamientos se vuelcan a la auto-preservación. Los Aztecas ofrecen la mejor opción. Después de haber cumplido su tiempo, estos reclutas vuelven a las calles, ahora bajo estrictas órdenes de sus generales, capitanes, tenientes y sargentos Aztecas. La pertenencia es de por vida.

¿Nuevos distribuidores internacionales?

El siguiente paso para Barrio Azteca es consolidar su control sobre las drogas ilegales que se mueven a través en Juárez. Esto puede tomar tiempo. El Cartel de Sinaloa sigue siendo la red dominante de tráfico internacional en la región. Barrio Azteca tendría que buscar adaptarse o desplazar al poderoso rival si fuera a desempeñar un papel más importante. La adaptación parece ser el camino más probable en este momento.

Lo que es más, el lado estadounidense del grupo parece tener experiencia sólo en el movimiento de pequeños envíos. La acusación federal de 2011 habla del movimiento de paquetes de cocaína y heroína de entre uno y dos kilos a través de Estados Unidos.

Pero esto ya puede estar cambiando. En un caso, la acusación dice que Barrio Azteca estaba moviendo 18 libras de heroína a la ciudad de Nueva York. Barrio Azteca tiene infraestructura y personal en Estados Unidos, y puede usar sus grandes números y el control físico de gran parte de Juárez para demandar una parte cada vez mayor del tráfico internacional de drogas.

Ninguna otra pandilla callejera está tan cerca de dar este salto. Y la ironía es que la batalla por Juárez puede haber acelerado el proceso.

La policía usa fuerza bruta para romper con el sitio del crimen organizado sobre Juárez

Por Steven Dudley



Parece que hubiera ocurrido un milagro de seguridad en Ciudad Juárez, otrora una de las ciudades más violentas del mundo. Pero mientras algunos aplauden al secretario de seguridad pública de la ciudad, el teniente coronel (r) Julián Leyzaola, otros se quejan de su casi sistemática violación de los derechos humanos.

La llegada de Leyzaola en marzo de 2011 coincidió con una dramática caída en los índices de delincuencia y homicidios, la tasa de homicidios es ahora una quinta parte de lo que fue en ese mes. En noviembre de 2012, la ciudad registraba 27 asesinatos, su menor cifra mensual en casi tres años.

La tasa de homicidios, que llegó a una abrumadora cifra de 10 casos por día, se ha reducido a alrededor de uno diario. Si bien sigue siendo una cifra muy elevada, la situación en Juárez ahora parece manejable.

Otros delitos, como el robo de autos, la extorsión y el secuestro también se han reducido abruptamente. Las denuncias de extorsión son un tercio de lo que eran hace 18 meses.

El secuestro corresponde, según informes, a una cuarta parte de lo que fue en su punto más alto. A principios de 2011, hubo dos meses con 540 incidentes de robos violentos de vehículos, y en diciembre de 2012 hubo 56.

A Leyzaola le gusta la confrontación. Pasó su mandato presionando a la policía de la calle, donde arrestaban a cualquier persona que vieran como amenaza.

Las cifras de arrestos son tan impresionantes como las estadísticas mismas de la criminalidad. En enero de 2011, la policía detuvo a 1.462 personas por ser sospechosas de delitos menores. En julio de 2012, esa cifra fue de 13.568.

Muchos de los detenidos pagan multas por infracciones como el hecho de no llevar la debida identificación. Otros pierden media jornada laboral. El resultado, dicen los críticos de Leyzaola, es que la gente se está volviendo contra el plan de seguridad del gobierno municipal.

Estudio de caso: Víctor Ramón Longoria Carrillo

Un caso ilustra la intensidad y el carácter problemático de esta política. El 17 de febrero de 2012, la policía llegó a la casa de Víctor Ramón Longoria Carrillo. Sin orden judicial, la policía entró en la casa, empujaron a Víctor a su habitación, le cubrieron la cabeza con un saco y lo golpearon.

"¿Dónde están las armas?" Preguntaron. "¿Para quién trabajas?"

Más adelante, Víctor, su hermana, su esposa y dos de sus vecinos testificaron que la policía finalmente arrastró a Víctor en una furgoneta y se marchó, sin avisarle a la familia a dónde se lo llevaban. La familia siguió a la policía en su propio coche hasta que una caravana militar los detuvo y la policía siguió su camino hacia la estación, donde, Víctor dijo que los golpes continuaron.

La policía —según el testimonio de Leyzaola a la Comisión de Derechos Humanos de Chihuahua, que investigó el incidente— estaba siguiendo una pista de tres sospechosos que habían robado un coche, un Hummer versión H2, unas horas antes .

Los sospechosos dijeron que robaron el coche por orden de sus jefes, uno de los cuales identificaron como Víctor. Otros dos presuntos cabecillas fueron arrestados junto con Víctor ese mismo día. Los hombres, según la policía, llevaban consigo varios fusiles AK-47 y municiones. Uno de ellos, agregaron, era alias "Kiko", un líder criminal local.

No obstante, la Comisión encontró serias discrepancias entre la historia de Leyzaola y la de la policía. Para empezar, la casa de Víctor no está ni cerca de donde se detuvo a los otros dos presuntos líderes. La Comisión dijo que Víctor fue arrestado en su casa, tal como lo testificaron él, su hermana, su esposa y los dos vecinos testificaron. La Comisión agregó que la policía había cometido un registro e incautación ilegales en la casa y pidió al gobierno municipal que sancionara a los agentes.

“No muy amable aún”

La policía no oculta su postura agresiva. Leyzaola no accedió a una entrevista. Sin embargo, otros miembros de la policía que hablaron con InSight Crime dijeron que no había ninguna agenda oculta. De hecho, la policía hace alarde de sus tácticas agresivas, llamándolas la fase de "choque". Ellos creen que les puede ayudar a revivir la moral, la fe en la institución, y el respeto de la población y los criminales por igual.

"La policía no puede ser muy amable por el momento," dijo a InSight Crime un policía, quien no estaba autorizado para hablar oficialmente. "Estamos capturando asesinos. Ellos no piensan en los derechos humanos".

El alcalde de Juárez, Héctor Murguía, tiene la misma actitud, pues al parecer le ha dicho a la gente que él saldrá antes de que se libren de Leyzaola.

El espinoso debate sobre cómo mantener un equilibrio entre asegurar a la ciudad y proteger los derechos humanos a menudo llega a un punto crítico en el comité de seguridad, administrado por civiles de Juárez, conocido como la Mesa de Seguridad. La Mesa se formó después de la brutal masacre de 15 adolescentes en enero de 2010, a quienes sus asesinos confundieron como miembros de una pandilla rival.

Después del ataque, el entonces presidente Felipe Calderón visitó la ciudad y se reunió con líderes cívicos y empresariales. Juntos formaron una serie de grupos de trabajo o mesas, entre ellos el Grupo de Trabajo de Seguridad, o Mesa de Seguridad.

Los miembros de la Mesa no son los más ricos de Juárez. Son una mezcla de abogados, médicos y empresarios. Algunos tienen experiencia en temas de seguridad. La mayoría son ciudadanos que decidieron participar cuando la situación de seguridad se volvió grave para ellos, sus familiares, vecinos y colegas.

Ahora se encuentran en la primera línea de batalla. La Mesa se ha convertido en un intermediario para las cuestiones de seguridad. Los ciudadanos que tienen un problema y no confían en las autoridades a menudo acuden a alguien de la Mesa, quién a su vez llama a un miembro de confianza de la comunidad de las fuerzas de seguridad, que actuará. El resultado puede ser inmediato, como lo ilustra la reducción en las denuncias sobre extorsión.

La reducción de las tasas de extorsión estaba en el centro del plan de seguridad de la ciudad. Leyzaola hizo su parte al pasar su número telefónico personal a los propietarios de tiendas en el centro de la ciudad. Las personas que llamaron se sorprendieron al oír directamente al teniente coronel en el teléfono.

Después de hablar con el dueño de la tienda, Leyzaola daría a sus agentes una descripción del sospechoso o sospechosos que habían recogido o amenazado con cobrar la cuota semanal, y los oficiales pasarían por ellos. Leyzaola luego llamaría de nuevo al dueño de la tienda, mientras que los oficiales llevaban a los sospechosos de un lado a otro. Cuando la patrulla pasaba frente a la tienda, el dueño le diría a Leyzaola si esos eran o no los recaudadores. De esta manera, los dueños de la tienda no tenían que ponerse en riesgo.

La policía municipal es sólo una de las instituciones que cambió de líderes. El nuevo gobernador de Chihuahua, César Duarte, limpió la corrupción en la Oficina del Procurador General del estado, incluso reemplazando al titular de la cartera, Patricia González. González estuvo vinculada, según informes de prensa, al Cartel

de Juárez, por lo que su hermano fue asesinado por presuntos miembros del Cartel de Sinaloa.

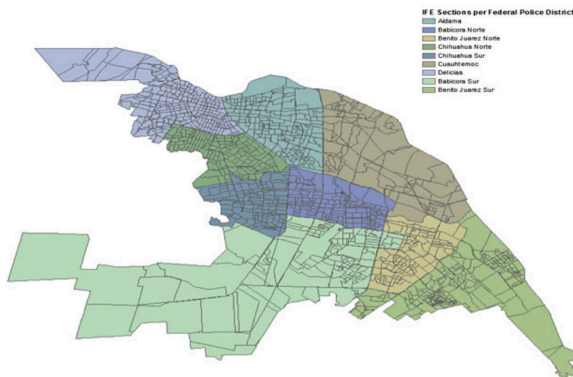
Los observadores más cínicos dicen que los avances en seguridad en la ciudad han ocurrido porque el Cartel de Sinaloa se ha convertido en el jugador dominante en la zona. Esto puede ser cierto. Pero también es una visión estrecha y hace demasiado énfasis en los criminales en lugar de los actores gubernamentales.

De hecho, varios oficiales de seguridad, que hablaron con InSight Crime bajo la condición de que sus nombres o lugares de trabajo no fueran revelados, dijeron que los órganos de seguridad en México estaban trabajando juntos mejor que nunca. Añadieron que estaban compartiendo más información con sus contrapartes estadounidenses, quienes estaban proporcionando información en tiempo real, que permitía a las autoridades mexicanas detener a sospechosos de alto nivel.

La policía de Juárez y de Chihuahua está repoblando sus filas con nuevos reclutas y recibiendo entrenamiento por parte de Estados Unidos. Pero el proceso es lento y muestra lo frágiles que son los avances en seguridad. La policía de Juárez recientemente graduó su primera clase de reclutas desde la llegada de Leyzaola. De los 3.000 candidatos, 100 pasaron las pruebas mentales, psicológicas y de polígrafo obligatorias. De ellos, 81 superaron el entrenamiento básico.

Ciudad Juárez: mapeo de la violencia

Por Steven Dudley



Juárez siempre ha sido un lugar inestable. Es una ciudad fronteriza que atrae grandes números de inmigrantes en busca de trabajo, y genera grandes diferencias entre sus habitantes más ricos y más pobres —todos factores asociados a la violencia.

Sin embargo, mapear el fenómeno no necesariamente produce los resultados esperados. Un reciente estudio de dos prominentes científicos sociales,

financiado por la iniciativa HASOW de la PUC-Rio, señaló que la violencia en Juárez en 2009 y 2010 estuvo concentrada en ciertos sectores de la ciudad, como se esperaba, pero no siempre siguió el patrón esperado, en términos del estatus socio-económico de las víctimas.

Utilizando información del gobierno, los investigadores, Robert Muggah del Instituto Igarapé (Brasil) y Carlos Vilalta del CIDE (México), encontraron que los incidentes violentos se centraban en los cuadrantes noroeste y suroeste, específicamente, en tres áreas de la ciudad conocidas como Delicias, Aldama y Babicora Sur.

Luego determinaron si había presentes seis “factores de riesgo” específicos estaban presentes en estas áreas. Estos factores de riesgo se basaron en lo que se conoce como la teoría de la desorganización social, la cual busca explicar el comportamiento criminal al “enfocarse en las características contextuales y de composición en escenarios específicos”. Según esta teoría, existen numerosos factores que conducen a mayores niveles de violencia, como el tamaño de la población inmigrante, y las tasas de educación y pobreza.

De estos factores, los investigadores encontraron que la “población de otro estado” era la que más se relacionaba con estas áreas violentas. En Juárez —una ciudad fronteriza donde gran parte de la población ha venido de otras zonas en busca de trabajo en la industria maquiladora— esto no es sorprendente.

Lo sorprendente fue que las áreas más educadas presentaban los mayores índices de violencia. Aunque cabe mencionar que “educada” se define como una educación de noveno grado en México, los investigadores parecen estar confundidos por este resultado; como dicen ellos, se necesita mayor investigación. “Es difícil interpretar

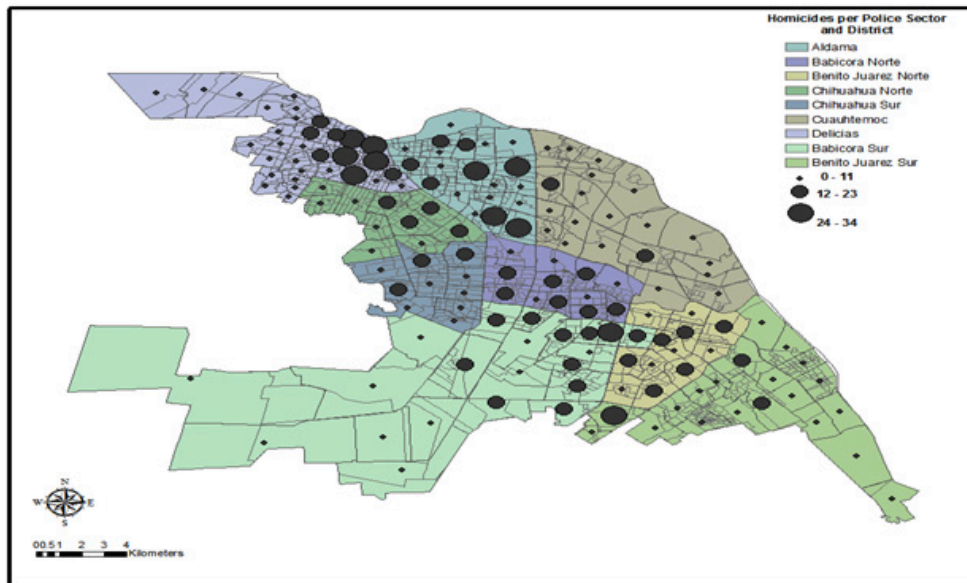
este resultado debido a la falta de más información sobre los perpetradores”, escriben.

Igualmente desconcertante fue la alta tasa de violencia en áreas donde los programas de “bienestar social” eran sólidos. Específicamente, los investigadores utilizaron las prestaciones de seguridad social para los trabajadores estatales, para ilustrar que la violencia correspondía a distritos aparentemente de “clase media”.

Finalmente, hay una discrepancia con respecto a las zonas pobres. Los investigadores encontraron dos niveles de pobreza: uno en el que no hay “acceso al agua” y “viviendas disponibles”; y otro en el cual hay “unidades de vivienda ocupadas con pisos sin cemento.” El primero (un poco más rico) correspondió a zonas más violentas.

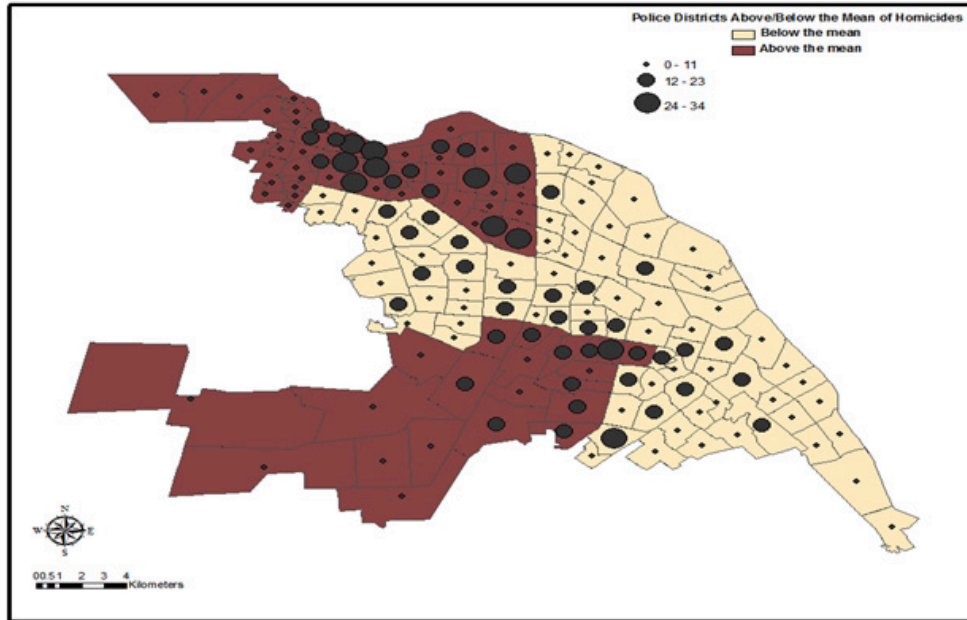
La conclusión general de este estudio es difícil de discernir, pero la conclusión preliminar obvia es alarmante: la violencia se llevó a cabo en gran parte, en zonas de clase media en Juárez. Las razones para esto, como los propios autores dicen, son más difíciles de descifrar. “Estos eventos únicos probablemente requieren un estudio más amplio, más allá de las variables de composición demográfica y socioeconómicas,” establecen.

Distritos de la Policía Federal, sectores policiales, secciones del IFE y número total de homicidios reportados por sector policial entre 2009 y 2010



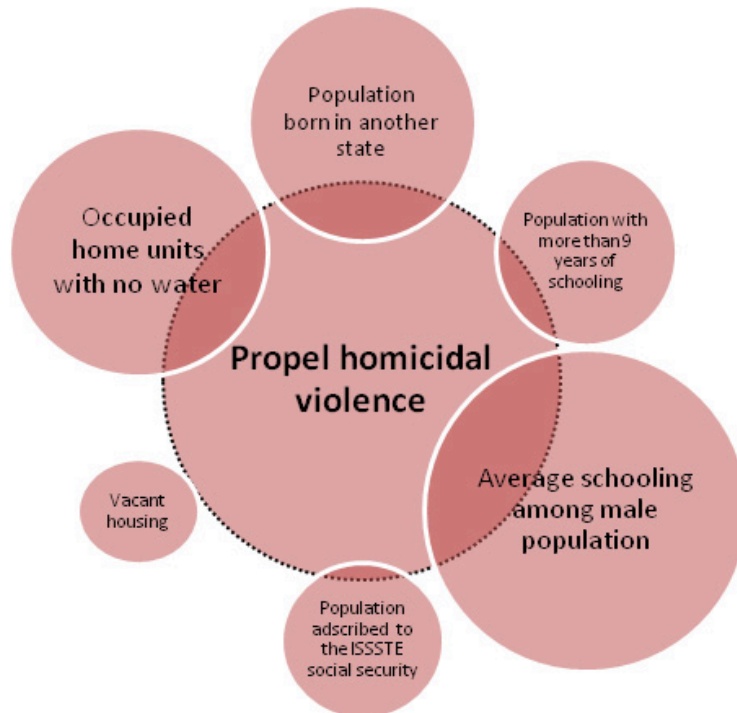
Fuente: reconstrucción de Muggah y Vilalta de datos de la SSP y el IFE

Distritos de la Policía Federal y sectores policiales, por encima y por debajo de la Media de homicidios reportados entre 2009 y 2010



Fuente: reconstrucción de Muggah y Vilalta de datos de la SSP

Ciudad Juárez: Factores que potencializan la violencia homicida urbana



Fuente: reconstrucción de resultados de RLB. Los círculos representan la importancia de cada factor